

REFLEXIONES BIBLICO-PASTORALES DE PREPARACION AL ADVIENTO.

1ª LA LUZ QUE VISTE LA NOCHE (Carmen Yebra Rovira)

Dios es luz, Dios da la luz a un mundo en tinieblas, nos enseñan los profetas Balaam y Elías. Los creyentes somos generadores de Luz, Dios aparece como creador de la luz. Nuestro Dios **ilumina, hace ver, desvela y revela**. En el relato Neotestamentario del monte Tabor Dios que es luz se viste de luz. Dios que se manifiesta como luz, también la regala. La luz en ese contexto cultural significa vida, y vivir en tinieblas significa vivir alejado de Dios. Cuando el pueblo ve una gran luz es que Dios ilumina a los suyos. Dios muestra su luz de dos maneras prioritariamente: **La palabra y los mediadores**.

Dios- luz en el A.T.

Éxodo 3, en el pasaje de la zarza ardiendo, la luz es combustión, transforma lo que hay. Moisés a través de la luz se encuentra a Dios. En ese espacio se encuentra a Dios en imagen.

En Éxodo 34, Moisés sube al monte Sinaí. Allí recibe las tablas de la ley. Una vez rotas de ira por que el pueblo ha roto la alianza vuelve al encuentro de Dios y al bajar por segunda vez con las tablas, su rostro irradia luz. Se trata de un texto sugerente, pues una vez descubierta la luz es imposible no transmitirla.

En otro pasaje, Josue en una de sus batallas pide a Dios que el Sol se pare, y este se para hasta que Josue gana la batalla. *“El sol no tuvo prisa en ponerse”*. Es que las cosas de Dios nunca tienen prisa.

En el libro del Génesis, Dios habla y además hace ver, revela, da luz; hace luz. En el libro de los Números se nos relata la Historia de Balaam, al cual le habla Dios por boca de su burra. La Burra es instrumento de Dios, y habla Balaam muy seguro de su camino y de sus certezas, rectificándole la dirección de su marcha. A todos nos pueden nuestras certezas en muchos momentos.

El gran profeta Elías, aunque pequeñito, muy humano una vez que ha escapado de la muerte se sienta a la sombra de una retama del desierto y dice: Quiero morir. La simbología de este pequeño relato bíblico podemos concretarla en que desierto es espacio de no-Dios, arbusto signo de maldición y la noche signo de maldición. Dios es luz que saca de las tinieblas (por miedo, por desesperación...) a la persona y la pone en camino a la misión.

El Adviento es tiempo de ser luz para los ojos, tiempo de tirar para adelante. Este tiempo litúrgico esta marcado por el oráculo divino: “concebirás y darás a luz un hijo”. Estas palabras de la anunciación a María encuentran su patrón en otros anuncios del Antiguo Testamento. El de Sansón es uno de ellos. Sansón era fuerte y listo, acabó con los filisteos y en busca de la salvación de su pueblo acabó matándose. En esto último la vida de Jesús encuentra un marcado paralelismo. El termino Sansón significa hijo del Sol. Todos los relatos de anunciación parten de esquema similar: Anuncio de embarazo en aparición, recomendaciones sanitarias, nombre para el bebé, futura fecha de nacimiento. Desentrañando también dos modos distintos según el sexo de las personas, la manera de relacionarse con la divinidad. La mujer escucha, acoge y comunica, el

hombre quiere ver, manejar, comprender y dominar. Pero ambos tienen un modo similar de acoger al aparecido, al ángel: le invitan y en su casa, este no se queda al no ser su espacio. Pero siempre les pide un gesto.

Un último gesto de luz es la de la estrella de Belén. La luz llenó de temor a los pastores, un temor que se transformó de forma inequívoca en alegría. El adviento es tiempo de alegría.

2ª LA LUZ EN EL ADVIENTO CRISTIANO. (Andrés Huertas Menjibar)

La luz para alumbrarnos se hace carne, el cristiano no puede serlo proyectando oscuridad. Tenemos los cristianos el deber de producir contento. La luz acontece cuando se encarna en nosotros. Los textos del leccionario ferial se abren al adviento llamándonos a la colectividad. A ponernos en marcha más allá de los bienes efímeros, a descubrir a Dios que viene a consolar a su pueblo.

Dios, el Dios de Israel viene como luz ofrecida a la pobre, tan pobre que no tiene ni marido. La figura del desposorio, nos hace ver que la alianza con Los hermanos en Dios es un verdadero alumbramiento. Y en ese alumbramiento conocemos a Dios. El término conocer en la literatura semítica alcanza el valor de lo sentido y vivido, de lo experiencial. Es una llamada a la rectificación profunda del corazón creyente y llega a concretarse en la encarnación. El adviento surge desde el *mirad, ya viene mi amado*.

Los Evangelios de los días feriados en tiempo de adviento nos abren los ojos desde Jesús y nos desvían a Juan. Juan es el interlocutor de los signos. Juan oye los signos, los recibe y se los cree. Para el mundo bíblico Juan es la lámpara que arde y alumbra. Pero antes es inundado de alegría, ya en el vientre materno. Un creyente que aprende a alumbrar bautizando con Espíritu y fuego. Juan aprovecha el simbolismo judío de amigo del novio, entendido en aquella cultura como el que le presenta y acompaña en sus desposorios. Todos los relatos entre Jesús y Juan han de ser entendidos bajo la gran categoría del encuentro. Un encuentro al que nos convoca el adviento, desde el encontrarse consigo mismo y con los demás.